

Martes, 22 de febrero

Felipe Santos, SDB

LA CÁTEDRA DEL APÓSTOL SAN PEDRO

“¿Quién decís que soy yo?” (Mt 16,15)

Tú eres Jesús. En Ti, el Padre nos lo ha dicho todo, nos lo ha dado todo. ¡Hasta ahí llega la locura de amor del Padre por todos nosotros! Tú eres quien viene a decirme quién soy yo. Tú, Jesús, te aproximas a mi camino, llamas a mi puerta, quieres entrar en mi historia.

Oro cuando me encuentro, contigo, Jesús. Vivo, cuando bebo de tu manantial y me alimento de tu eucaristía.

El centro del relato que leemos hoy es la confesión de Pedro, afirmación y a la vez experiencia personal. Jesús dirige a sus discípulos una doble pregunta que tiene como objetivo hacerles tomar posición con respecto a su persona. La primera pregunta está referida a lo que la gente piensa del Maestro; a esto los discípulos responden sin dificultad, basándose en las consideraciones de la gente que le sigue. Sin embargo, a la segunda pregunta los discípulos no pueden responder a partir de los mismos

critérios; tienen que responder según su propia experiencia, según su convicción personal; no es ya una simple opinión poco comprometida, sino una verdadera respuesta que exprese su opción de vida. Por ello la confesión de Pedro es importante, pues es una confesión fruto de una revelación divina, es decir, de un proceso de fe, de una apertura a la acción de Dios a través de la Palabra anunciada por el Maestro. Esta apertura a la acción divina de Dios (fe absoluta), representada en la figura de Pedro, es la base fundamental, es la piedra angular, el punto de apoyo de la comunidad de creyentes.